

# **DIDÁCTICA DEL CONFLICTO: LA VIDA EN UN CASTILLO DE FRONTERA**

## **CONFLICT TEACHING: LIFE IN A BORDER CASTLE**

**Jesús Gerardo Franco Calvo<sup>1</sup>**  
Universidad de Zaragoza

**Antonio Hernández Pardos<sup>2</sup>**  
Acrótera Gestión del Patrimonio

**Fecha de recepción: 17 de febrero de 2020**

**Fecha de aceptación: 16 de junio de 2020**

**Resumen:** Los conflictos generan una serie de espacios de guerra que, en el caso de la Edad Media, se manifiestan fundamentalmente en los castillos y en los campos de batalla. Esos espacios aparecen en las fuentes escritas, tanto primarias como

---

<sup>1</sup> jgfranco@unizar.es

<sup>2</sup> arqueoantonio@acrotera.net

secundarias, siendo protagonistas de esos conflictos. Los habitantes de estos lugares dejaron testimonios de su vida en forma de objetos que, en parte, han sido recuperados por las excavaciones arqueológicas.

El castillo de Peracense es un ejemplo de uno de esos espacios de guerra. En él asumimos el reto de plantear una didáctica del conflicto.

**Palabras clave:** arqueología, conflicto, didáctica del patrimonio, espacios de guerra, castillo.

**Abstract:** Conflicts generate spaces of war. In the case of the Middle Ages, conflicts are manifested in the castle and the battlefields. Those spaces are in the written, primary and secondary sources, being protagonists of those conflicts. The people of those sites left testimonies of their lives in the form of objects. The objects are recovered in archaeological excavations.

Peracense Castle is an example of one of those war spaces. In the castle we are going to pose the challenge of teaching the conflict.

**Keywords:** archaeology, conflict, heritage teaching, war spaces, castle.

Me gustaría proponer un ejercicio al lector de este artículo. Quiero pedirles que piensen en lo que significa la palabra conflicto. ¿Qué es un conflicto?, ¿Cuándo se produce una situación conflictiva? ¿Vivimos en un entorno conflictivo? ¿Qué puede derivarse de las situaciones de conflicto?

Aceptando la polisemia del término conflicto, tenemos acepciones claramente negativas, que lo unen a combate, lucha o pelea, además de enfrentamiento armado. Pero existe otro sentido refiriéndose a la significación de problema, cuestión o materia de discusión. De este

modo, los conflictos en la sociedad actual son muy habituales, y en cualquiera de las dos acepciones pueden ser el punto de partida desde donde generar aprendizaje. Pueden ayudarnos a respetar la diversidad, al mismo tiempo que gestionamos nuestros pensamientos y emociones. El conflicto es una oportunidad para ver otros puntos de vistas, aceptar las diferencias y la diversidad de ideologías, culturas o religiones. Es una forma de aprender a ser más tolerantes. Pero si en una determinada situación una persona, o un grupo, intenta imponer su voluntad se producen situaciones de violencia. Los insultos o agresiones que se producen en estas situaciones, más o menos cotidianas, puede derivar en conflictos cada vez más violentos, hasta llegar a conflictos armados. Las consecuencias de los mismos son muchas, con personas desplazadas, refugiados, consecuencias derivadas desde la perspectiva de género, menores soldados... ¿Podríamos extrapolar unas consecuencias similares a las señaladas en otros momentos de la historia?

Ante estas cuestiones nos surge una dicotomía sobre las acciones a realizar desde el punto de vista didáctico. ¿Tenemos necesidad de explicar y analizar los conflictos violentos o las guerras en las aulas? La guerra se encuentra dentro de esas temáticas incómodas<sup>3</sup>, que se intentan evitar dentro del temario, y más cuando se tiene una guerra civil tan reciente.<sup>4</sup> La dificultad de la enseñanza-

---

<sup>3</sup> Tal y como señala HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., “Presentación de la monografía”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51, 2007a, pp. 5-6.

<sup>4</sup> Ya que *la guerra es un conflicto violento, donde se utilizan distintos tipos de armas, es decir, de tecnología, donde participan ejércitos o grupos armados más o menos organizados, que se desarrolla sobre un determinado espacio, que usualmente tiene por objetivo primario dominar directa o indirectamente un entorno espacial y de manera subsidiaria sus recursos humanos y económicos*, HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., “Espacios de guerra y campos de batalla”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51, 2007b, p. 7.

aprendizaje de la guerra viene motivada por tres aspectos fundamentales, tal y como señala Francesc Xavier Hernández<sup>5</sup>:

-Los “precedentes militaristas” de los estados nación, entendiendo su historia como aquella que se conformaba en contraposición a las de sus vecinos<sup>6</sup>. En ese contexto la historia de la guerra era la gran protagonista, por lo que la reacción contraria mostrará esa historia bélica como algo militarista o fascista contra lo que hay que ir. Tradicionalmente se ha excluido del temario partes de nuestra historia más cercana por miedos a la controversia.

-Los “enfoques economicistas” consideran las guerras como elementos anecdóticos.

-El pacifismo ha señalado a la guerra como algo a eliminar de los libros de historia, para contribuir el desarrollo de una cultura para la paz. Evidentemente, en los sistemas educativos actuales el trabajo de los valores, entre los que se encuentra esta conciencia para la paz, es importantísimo, siguiendo los caminos que la propia sociedad solicita. Pero esto no se puede hacer manipulando la historia a demanda, haciéndola a medida de cada uno, según sus intereses.

---

<sup>5</sup> Siguiendo los aspectos indicados por HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. en “Espacios de guerra y campos de batalla”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51, pp. 7-19.

<sup>6</sup> Como manifiestan Hernández Cardona y Rojo Ariza: *la historia militar europea y americana, centrada en narrar las glorias militares de los diferentes estados a partir de restos emblemáticos y monumentos conmemorativos. En este sentido programaciones y libros de texto a menudo han usado la referencia a campos de batalla, fortificaciones, cementerios militares, etc. como armas ideológicas en aras del militarismo, la promoción de los nacionalismos y, en definitiva, la exaltación de los antiguos valores castrenses.* (HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. Y ROJO ARIZA M<sup>a</sup>. C. “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española”. En *Didácticas Específicas*, n<sup>o</sup> 6, 1989, p. 160).

Estos aspectos señalados anteriormente no son óbice para, pese a la dificultad, no incluir las guerras y los conflictos en las aulas. Las batallas no son algo exclusivo del mundo militar, las sociedades participaron y sufrieron esos conflictos, y su existencia es muy anterior a fundamentos políticos actuales. La historia se ha decidido, en muchas ocasiones, en esas batallas por lo que no podemos olvidar esos acontecimientos para entender nuestro presente. La historia es una ciencia y como tal no puede ignorar partes de la misma y no debe ser manipulada para ciertos fines partidistas. La interrelación existente entre la guerra, el derecho, la religión y la política que señalan autores como Manuela Fernández Rodríguez<sup>7</sup> o Leandro Martínez Peñas, es tan estrecha que impide olvidarnos de la guerra y de los conflictos cuando estemos hablando de historia, ya que la influencia que esta ejerce sobre el resto de cuestiones es innegable, llegando a ser, en muchas ocasiones, causante del desarrollo<sup>8</sup>. Además, el espacio se ha articulado

---

<sup>7</sup> Manuela Fernández nos recuerda cómo según Clausewitz, la guerra es la política continuada por otros medios, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (coord.), *Guerra, derecho y política*, Valladolid, 2014, p. 5.

<sup>8</sup> Martínez Peñas señala que: *la guerra es el fenómeno humano más totalizador de cuando existen al menos a nivel colectivo, puesto que ni uno solo de los aspectos y de los lazos que cohesionan una sociedad, un Estado o una comunidad, sea cual sea su naturaleza y el nombre que le demos, o se de a sí misma, deja de ser conmovido, modificado, dañado, destruido o catalizado por los conflictos que amenazan la seguridad o la supervivencia del Estado. Frente a las terribles consecuencias humanas que todo conflicto bélico lleva aparejado, y que lo convierten en el más indeseable de todos los fenómenos generados por la humanidad, a nivel colectivo, el influjo que las guerras ejercen sobre las sociedades ha sido y es –y cabe pensar que, por desgracia, seguirá siendo- muy variado, deteriorando e incluso aniquilando muchos aspectos y sirviendo para desarrollar otros, en ocasiones con efectos beneficiosos. No olvidemos que las transfusiones de sangre, los calmantes o Internet tuvieron su origen en los intentos de satisfacer diferentes necesidades impuestas por la guerra a las sociedades que les dieron origen*, MARTÍNEZ PEÑAS, L. “El baile de la guerra” En FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. BRAVO DÍAZ, D. y MARTÍNEZ PEÑAS, L (coords.) *La guerra y el conflicto*

históricamente en función de estas batallas, por lo que somos herederos directos de lo que ellas supusieron.

No hay que tener miedo a incluir la guerra y el conflicto en las aulas, ya que tratándolos sin posiciones ideológicas suponen un trabajo a favor de la paz. La educación es el motor de los derechos humanos, y desde la historia podemos promocionar, además del pensamiento histórico, el pensamiento crítico. Tenemos que entender el presente a través del pasado, incluidos los conflictos y la violencia. De este modo uno de los objetivos más importantes a trabajar desde un punto de vista transversal es la educación para la ciudadanía y la educación para la Paz.

Tal y como hemos indicado anteriormente debemos de huir de las posiciones ideológicas a la hora de tratar los conflictos. Muy al contrario, hay que trabajarlos a través del conocimiento científico, utilizando para ello los restos patrimoniales y otras evidencias, para con ellos desarrollar una serie de propuestas didácticas. Vamos a seguir esta propuesta para estudiar el conflicto en un castillo de frontera, con un punto de partida: para entender el conflicto tenemos que entender la vida de los que lo vivían. Para ello vamos a tomar de ejemplo el castillo de Peracense, que se encuentra en la parte occidental de la provincia de Teruel, muy cercano a la frontera castellana.

El primer elemento de utilización en la propuesta planteada serían los restos patrimoniales existentes. En los denominados espacios de guerra podemos encontrar los campos de batalla, los espacios bélicos (cárceles, arsenales, hospitales, campamentos, campos de concentración, pueblos bombardeados...), pero principalmente los espacios fortificados<sup>9</sup>. Estos espacios fortificados tienen unas

---

*como elementos dinamizadores de la sociedad, instituciones, derecho y seguridad*, 2014, p. 5.

<sup>9</sup> Los humanos se han dedicado a preparar los espacios de guerra, intuyendo cuales podían ser puntos “sensibles, vulnerables o geoestratégicos”,

posibilidades didácticas de gran interés<sup>10</sup>, debido a que, en cada momento, se aplicaron, a este tipo de estructuras, los saberes y avances, mediante todos los recursos disponibles. Para poder analizar estos restos patrimoniales la arqueología es fundamental. De modo tradicional la arqueología se ha relacionado con los momentos más alejados de nuestro presente, tal y como señalan autores como Hernández Cardona y Rojo Ariza, Feliú Torruella o Sáenz del Castillo Velasco, pero puede ir más allá, siendo perfectamente útil, como ciencia, para momentos más cercanos, llegando incluso a la contemporaneidad. En concreto se ha denominado arqueología del conflicto la que investiga los restos patrimoniales vinculados a los conflictos bélicos a lo largo de la historia<sup>11</sup>. Pese a alguna oposición de

---

HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. “Espacios de guerra y campos de batalla”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 51, p. 8.

<sup>10</sup> Como ya mostrara Cuenca López: *Los castillos y fortalezas son, sin duda, unos de los componentes del patrimonio monumental de mayor evocación para la sociedad. Las reminiscencias históricas y la capacidad de motivación que transmiten, mediante su muestra de grandiosidad y poder, los convierten en recursos de gran relevancia para la enseñanza de la historia y la comprensión de los diferentes conflictos sociales de los que han sido testigos*. CUENCA LÓPEZ, J. M<sup>a</sup>. “Las fortificaciones andalusíes. La enseñanza de la historia a través de los castillos”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 51, p. 51.

<sup>11</sup> Tal y como definen Hernández Cardona y Rojo Ariza en 1989: *La arqueología del conflicto es la que investiga las trazas materiales de los conflictos identificadas o localizadas en campos de batalla, espacios poliorcéticos, lugares de represión, campos de concentración, infraestructuras militares o policiales, etc. La materialidad de un determinado conflicto puede ser muy desigual ya que las interacciones entre humanos, territorio y tecnología, en contextos críticos de enfrentamiento, pueden generar restos más o menos abundantes no necesariamente proporcionales con la importancia del hecho histórico*, HERNÁNDEZ CARDONA y ROJO ARIZA, M<sup>a</sup>. C., “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española. En *Didácticas Específicas*, n<sup>o</sup> 6, p. 159. El propio Hernández Cardona en el año 2013 amplía esta definición: *esta arqueología se centra en guerras, batallas y fortificaciones, pero también en todos aquellos aspectos colaterales que pueden ser tanto o más reveladores que los enfrentamientos*

utilización de adjetivos vinculados al de la ciencia arqueológica<sup>12</sup>, este tipo de subdisciplinas han ido conformándose y adquiriendo protagonismo en la investigación. En este caso, en concreto, la arqueología del conflicto, surgida a principios del siglo XXI, se ha centrado en los de época moderna y contemporánea, sufriendo un componente político muy importante que no le debe restar rigor histórico, tal y como señalan Hernández Cardona<sup>13</sup> o Feliú Torruella, lo que no quiere decir que no pueda ser aplicado a cualquier momento de la historia.

---

*directos: espacios de represión, infraestructuras de guerra, zonas destruidas, refugios, fosas, monumentos conmemorativos, etc.*, HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., “Presentación de las monografías”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 73, 2013, pp. 5-6.

Sáenz del Castillo refiriéndose al conflicto de la Guerra Civil en el País Vasco se fija en un objetivo vinculado a la conservación ya que *la arqueología del conflicto es una disciplina reciente que surgió a raíz del deterioro del patrimonio vinculado a acontecimientos bélicos y con la clara intención de analizar, interpretar y documentar la información histórica-antropológica y las trazas materiales presentes en estos lugares y contribuir al conocimiento exhaustivo de estos acontecimientos históricos y al mismo tiempo a la conservación y preservación de estos espacios patrimoniales*. SÁENZ DEL CASTILLO, A., “La arqueología del conflicto en el País Vasco y su potencial didáctico”. En *Revista Otarq*, vol. 2, 2017, p. 132.

<sup>12</sup> Quesada Sanz, pese a admitir el avance de ciertas disciplinas vinculadas a la arqueología, se resiste a *conceder carta de naturaleza específica como sub-sub-disciplinas independientes a todas estas nuevas “Arqueologías de...”*. Se trata de campos de estudio específico, sí, que requieren refinar y adaptar las metodologías de trabajo- especialmente de campo- ya existentes, pero no debe compartimentarse nuestra área de conocimiento (...) creando tantas “Arqueologías” como especialistas con intereses específicos. Ello llevaría a la creación de guetos académicos y de “áreas de caza” particulares que a la larga empobrecerían el discurso científico y la investigación, QUESADA SANZ, F. “La Arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación”. En *SALDUIE*, n° 8, 2008, p. 21.

<sup>13</sup> 2013<sup>a</sup>.

Siguiendo a Joan Santacana i Mestre<sup>14</sup> podemos considerar la arqueología una ciencia útil al ser una disciplina histórica, que nos permite entender nuestra propia supervivencia como especie, con un pasado común, compartido por todos y del cual somos herederos. La arqueología es además atractiva para los más jóvenes, a quienes les permite desarrollar una capacidad fundamental en el ser humano, que es la imaginación. En el caso concreto de la arqueología del conflicto y volviendo a ese debate suscitado sobre si puede tener interés educativo, vemos la necesidad de explicar este tipo de restos patrimoniales que nos permiten aproximarnos a una historia, en muchas ocasiones, terrible, convirtiéndose esa necesidad en un auténtico reto para el docente. ¿Cómo podemos hacer esa aproximación? Al recorrer los escenarios relacionados con los conflictos los alumnos van a tener mayor proximidad a los mismos, al darles una materialidad y una visión más personal y local, permitiendo una mayor comprensión de su pasado en todas sus dimensiones. Estas experiencias vivenciales permiten profundizar en los contenidos conceptuales, permiten adquirir los procedimientos, como la recogida y el tratamiento de la información, pero también permiten trabajar los valores y emociones<sup>15</sup>. Esta experiencia permite situar al alumno en el centro del proceso de aprendizaje<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> En el capítulo “La arqueología y el reto de educar” En EGEA VIVANCOS, A., ARIAS FERRER, L. y SANTACANA I MESTRE, J. *Y la arqueología llegó al aula. La cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio*, 2018, pp.9-21. Esta obra se ha convertido en una referencia en lo referente a la vinculación entre arqueología y didáctica.

<sup>15</sup> Este trabajo en valores es mencionado por la mayoría de los autores: FELIÚ TORRUELLA, M., 2013; SAÉNZ DEL CASTILLO VELASCO, A., 2017; EGEA VIVANCOS, A. y ARIAS FERRER, L., en “El desafío de enseñar a pensar históricamente a través de la arqueología”. En *Y la arqueología llegó al aula. La cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio*, 2018, pp.329-343.

<sup>16</sup> Con lo que nos acercará a aspectos históricos de la vida cotidiana que la historia narrativa positivista de los libros de texto y los análisis documentales dejan de lado -el día a día del combatiente, los avatares de la población civil ante los bombardeos, la vestimenta utilizada, la alimentación, etc.-, lo que le

En este sentido resultan muy interesantes propuestas como la de José María Cuenca<sup>17</sup> que señala a los castillos como centros de interés de los procesos educativos donde pueden tratarse una serie de contenidos, divididos en conceptuales, procedimentales y actitudinales. Aunque el currículo actual no establece estas tipologías nos resultan útiles a modo de categorías generales.

Entre los contenidos conceptuales, adaptados al castillo de Peracense podemos encontrarnos: Cambios/permanencias, Evolución, continuidad y simultaneidad, Causalidad histórica, Tiempo histórico y cronológico, Contextualización sociohistórica, Significación del castillo, Sistemas constructivos, Frontera física, militar y cultural, Relaciones entre Castilla y Aragón, Guerra como forma de vida, Forma de organización política y social...

Entre los contenidos procedimentales estarían: Manejo de fuentes (primarias y secundarias) de información histórica, Obtención, selección y registro de información a partir del trabajo de campo, Lectura, interpretación y realización de mapas y frisos históricos y ejes cronológicos, Medición temporal, Localización espacial, Análisis funcional y formal del patrimonio, Comparaciones pasado-presente...

---

*aportará un valor didáctico importante, como resultado de la construcción de un conocimiento profundamente significativo debido al carácter próximo y vivencial que concede al enfrentamiento armado. A su vez, el análisis y la interpretación de los escenarios del conflicto y de los protagonistas de los hechos históricos allí producidos generarán en el discente emociones, valores y posicionamientos de empatía que redoblarán su motivación ante el proceso de aprendizaje.* SAÉNZ DEL CASTILLO VELASCO, A., p. 133.

<sup>17</sup> Vinculado a fortificaciones andalusíes, pero extrapolables al resto de fortificaciones. En CUENCA LÓPEZ, J. M<sup>a</sup>. "Las fortificaciones andalusíes. La enseñanza de la historia a través de los castillos". En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51, pp. 51-61.

Finalmente, entre los contenidos actitudinales Cuenca indica algunos de los que ya hemos hablado: Educación para la paz, Educación para la convivencia, Respeto a las diferentes culturas, Preservación del patrimonio, Capacidad de empatía...

Igualmente interesante resulta la propuesta de Alejandro Egea y Laura Arias<sup>18</sup> con la introducción del pensamiento histórico, partiendo de la clasificación elaborada por Seixas y Morton y sus seis grandes conceptos, y la reflexión sobre las habilidades que el aprendizaje de la historia aporta al alumnado. De este modo con la arqueología pueden diseñarse actividades con las que pensar históricamente a través de la Relevancia histórica, las Evidencias, el Cambio/continuidad, las Causas/consecuencias, la Perspectiva histórica y la Dimensión Ética.

El castillo de Peracense es un escenario de conflicto, al tratarse de una de esas construcciones realizadas en “*puntos sensibles*”, que nos indica Francesc Xavier Hernández<sup>19</sup>, para controlar o defender, en este caso, la frontera entre Aragón y Castilla. Se trata de un castillo con tres recintos, conformados sobre un pequeño promontorio compuesto por rodano. Este mismo material ha sido utilizado para la construcción de la fortaleza por lo que queda perfectamente mimetizado con su entorno. Con orígenes de poblamiento en la Edad del Bronce, será en los siglos XIII y XIV cuando se conforme el castillo, tal y como lo conocemos en la actualidad<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> En “El desafío de enseñar a pensar históricamente a través de la arqueología”. En EGEA VIVANCOS, A., ARIAS FERRER, L. y SANTACANA I MESTRE, J. *Y la arqueología llegó al aula. La cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio*, Gijón, pp. 329-343.

<sup>19</sup> 2007b.

<sup>20</sup> Para más información sobre el castillo consultar el monográfico de ARGUDO, S., BUJEDA, A., FRANCO, J.G. y HERNÁNDEZ, A. *El Castillo de Peracense y rutas por su entorno*, Teruel, 2017.

A la hora de abordarlo desde el punto de vista didáctico hay que hacerlo con los métodos propios de la historia, ya que la historia es una disciplina científica. Contemplando esos espacios de guerra en las estrategias de enseñanza-aprendizaje, tenemos que acercarnos al conocimiento a través de ese método, donde según Neus Sallés *reside el auténtico valor de una disciplina y por tanto de la materia. Y enseñarlo puede ser la clave para un buen aprendizaje de la historia. En primer lugar, porque permite hacer un aprendizaje activo, basado en la indagación y el descubrimiento, sistemas que motivan y fomentan la curiosidad entre jóvenes y niños. En segundo lugar, porque es la manera de enseñar a pensar, razonar y entender el proceso de construcción del conocimiento*<sup>21</sup>. Los alumnos, de este modo, tiene que descubrir por sí mismos lo que van a aprender, elaborando sus propias teorías, sus propias respuestas a preguntas planteadas por ellos mismos, pudiendo establecer los nexos y conclusiones que consideren más apropiados<sup>22</sup>. En las estructuras conservadas podremos observar, recorrer, medir, registrar, relacionar, imaginar, analizar, comprender... Al disponer de las memorias de las excavaciones arqueológicas podemos estudiarlas planteando al alumnado problemas de interpretación de los restos en relación a los estratos y materiales aparecidos. Porque los escenarios de conflicto también han generado un patrimonio mueble conformado por todo tipo de objetos y artefactos relacionados directamente con el ambiente bélico, pero también muchos otros utensilios que nos hablan de las gentes que habitaron este lugar a lo largo de su historia.

---

<sup>21</sup> SALLÉS, N. “El método científico como forma de interpretación de las fuentes arqueológicas ¿Quién era Charlie?. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 73, 2013, p. 51.

<sup>22</sup> Una idea muy similar la podemos encontrar en HERNÁNDEZ CARDONA y ROJO ARIZA quienes refiriéndose a la Guerra Civil, señalan que: *la historia próxima, ha sido considerada por diversos didactas como idónea para trabajar la metodología del historiador, utilizando el aprendizaje por descubrimiento, y aprovechando elementos del entorno del alumno (restos, monumentos, toponimia, etc.) como fuente de motivación y objeto de conocimiento.*

En esta propuesta se ha realizado una revisión general de materiales dentro de una serie de catas seleccionadas y de las últimas excavaciones realizadas en los últimos años<sup>23</sup>. Por ese motivo, lo que tenemos es una muestra, no completa, del castillo que nos permiten trabajar los objetos con los alumnos, identificar problemas, plantear soluciones y realizar interpretaciones de espacios y usos.

Una primera selección de materiales es aquella vinculada directamente con lo bélico, como es el armamento. La mayoría de los objetos corresponden a puntas de proyectiles, lanzados por arcos o ballestas, pudiendo diferenciar cuatro tipologías diferentes. La tipología más numerosa, con 26 ejemplares para ballesta, es la de vástago de sección cuadrada, acabado en forma de pirámide cuadrangular, con engarce tubular. La segunda tipología es de punta triangular o piramidal con sección circular y engarce tubular, de la que han aparecido 10 ejemplares. Tenemos un único ejemplar de flecha barbada y finalmente dos ejemplares de flecha hojiforme, con empuñadura tubular. El lote de espadas y cuchillos es más reducido, limitándose a un pomo de empuñadura de forma discoidal, que presenta dos orificios para que pasara la espiga de la hoja y a un arriaz<sup>24</sup> de cuchillo del siglo XIII, destinado a proteger la hoja del mismo. Vinculado a este lote también ha aparecido una contera de vaina de espada. El último de los elementos vinculados al armamento es un proyectil de piedra rodada para ser lanzado por armas de asedio.

---

<sup>23</sup> Parte de los datos de estas excavaciones los podemos encontrar en los artículos publicados por los directores de la intervención arqueológica. HERNÁNDEZ PARDOS, A. ONA GONZÁLEZ, J. L. y FRANCO CALVO, J. G., “La intervención arqueológica en el castillo de Peracense (Teruel), campañas de 2015 y 2016”. En *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología n° 16*, Zaragoza, 2016; HERNÁNDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. G., “La cultura material en el castillo de Peracense (Teruel). Aspectos de la vida cotidiana en el Jiloca durante los siglos XIII-XIV”. En *Xiloca n° 45*, Teruel, 2017.

<sup>24</sup> Empuñadura o puño.

Otro grupo de objetos aparecido corresponde a lo que hemos denominado equipamiento personal, con un número de elementos muy reducido pero muy interesante. No se conserva nada de textiles, pero sí complementos de hueso o metal de los mismos. Aparecen 7 hebillas de bronce, dos de las cuales corresponden a hebillas simples de tipología inglesa, del siglo XIII o XIV. Hay una serie de apliques que formarían parte del vestuario del caballero o del arnés de su caballo, elaborados en bronce, entre los que hay un interesante pinjante en forma de cruz, hallado no en el interior del castillo, sino en la aldea que se encontraba a sus pies. Finalmente destaca una serie de plaquitas de cobre y bronce, además de otros objetos de ornamento como pendientes, un anillo o un peine.

Los restos cerámicos son los más importantes en cuanto a su número. El grupo mayoritario de estos restos cerámicos corresponde a ollas, que presenta una variedad de formas muy grande. Otro grupo que también presenta una gran diversidad es la cerámica de mesa, aunque con un número menor de piezas, con escudillas, fuentes o platos, con ausencia de vajilla destinada a la bebida. En cuanto a almacenaje destaca la presencia de piezas como tinajas, orzas o cántaros. Cronológicamente todas estas piezas se extienden desde el siglo XIII y XIV, con un aumento de formas conforme pasa el tiempo, y con piezas que proceden de la meseta, del Valle del Ebro y de la zona catalana, introduciéndose poco a poco la producción local con vajilla esmaltada.

Los restos óseos analizados corresponden a unos niveles excavados en el año 2016, que tienen un espectro cronológico mucho más amplio que en otras zonas. Los niveles corresponden a tres momentos diferentes: siglo XI, siglo XIII y siglo XV. Analizando los tipos de huesos podemos señalar las diferencias de unas épocas con otras, estableciendo los procesos de cambio y continuidad entre esos periodos. La cantidad de huesos es muy reducida y la mayoría de ellos corresponden a esquirlas que resultan poco concluyentes sin analíticas más específicas. Entre los huesos que son fácilmente identificables podemos indicar la presencia de ovicápridos y cérvidos de pequeño

tamaño, claramente de uso alimenticio. También aparecen huesos de cerdo, conejo y bóvido, con marcas de cortes provocados por herramientas en el momento de su manipulación durante la preparación o el consumo. En el caso del cerdo no aparece ningún resto en los estratos del siglo XI. Finalmente señalar la presencia de otros huesos que no están relacionados con la alimentación, como pueden ser los de perro o caballo.

Los objetos tienen unas posibilidades didácticas muy grandes. Sin querer entrar en detalle sobre estas posibilidades, siguiendo a Joan Santacana y Nayra Llonch<sup>25</sup>, podemos establecer los beneficios de trabajar con objetos:

- permiten utilizar fuentes primarias y secundarias
- son elementos reales, que permiten ser observados de un modo directo
- se pueden tocar o manipular
- favorecen la imaginación
- resultan motivadores
- tienen relación con los conceptos teóricos
- son inclusores de la mente

Estas características corresponden a los beneficios de trabajar con los objetos reales, pero a falta de ellos podemos hacerlo mediante reproducción de las piezas arqueológicas, algo que podríamos hacer con

---

<sup>25</sup> SANTACANA I MESTRE, J. y LLONCH MOLINA, N., *Manual de didáctica del objeto en el museo*, Gijón, 2012.

una selección de los objetos, pero sería difícil hacerlo con todos ellos. Por ese motivo hacerlo con el apartado gráfico de los mismos es una posibilidad que podemos considerar muy sugestiva.

Presentados los objetos en el aula, bien sean a nivel gráfico o reproducciones, podemos indagar para resolver las muchas preguntas que se pueden ir planteándose: ¿Pará qué sirve cada una de las tipologías de proyectil? ¿Por qué la gran mayoría de ellos corresponde a puntas de virotos de ballesta? ¿Por qué no se conservan los textiles? ¿Por qué apenas hay tajadores para la carne entre la cerámica aparecida en las excavaciones? ¿Existen otras posibilidades que expliquen la ausencia de piezas destinadas a la bebida? ¿podemos establecer las líneas comerciales vinculadas al castillo de Peracense? ¿Qué señala la presencia de vajillas con diferentes calidades dentro del castillo? ¿Qué tipo de alimentos comerían dados los restos cerámicos y óseos encontrados? ¿Por qué aparecen tan pocos huesos? ¿Cuál puede ser la causa para que no aparezcan huesos de cerdo en los niveles del siglo XI? Analizando e investigando con estos materiales podemos ser capaces de responder a estas y muchas más preguntas, pudiendo comprender por ejemplo la forma tan especial de la flecha barbada, que era utilizada contra animales, bien sea en escenarios de guerra o de caza.

Pero para hacer una experiencia vivencial completa nos faltaría la tercera vía del proyecto. Por un lado, hemos revisado el espacio arqueológico o patrimonial, ese espacio de batalla que es el castillo, en segundo lugar, hemos realizado una selección de los objetos, que nos hablan de la vida cotidiana de sus pobladores, y finalmente nos quedarían las fuentes (escritas, orales, gráficas...). Esas fuentes las vincularemos con la estructura y los datos arqueológicos, contrastando la información de todos ellos, con una metodología propia de la historia, con la que desarrollaremos el pensamiento crítico del alumnado. La documentación, estudiada hasta el momento, nos lleva a una historia de conflictos por la supervivencia y por el poder. Entre los textos o referencias que se pueden trabajar podemos señalar:

-La guerra entre Aragón y Castilla es constante, por lo que tenemos referencias a saqueos a la población, ataques a sus murallas o reparaciones necesarias tras esos ataques.

-El traslado de la antigua aldea medieval a la actual, transformando la iglesia parroquial en ermita de la nueva población.

-Tomas de posesión de los alcaides<sup>26</sup> que se encontraban al frente del castillo y de los que se ha podido establecer un pequeño listado de algunos de ellos, ordenados cronológicamente.

-El uso del castillo como cárcel y el tipo de presos que en él podían encerrarse<sup>27</sup>.

-Fotografías antiguas que nos muestran cómo estaba el castillo a mediados del siglo XX.

Todos los documentos nos sitúan el castillo como un escenario de conflictos, con lo ataques, las reparaciones o esas referencias al armamento presentes en el interior del recinto fortificado.

---

<sup>26</sup> Entre las que destaca la toma de posesión de Jaime Perea en 1476, recogida por Andrés y Valero, que nos indica: *Se pasó a la covacha, tercera puerta entrando a la izquierda y pasó inventario de las armas y tormentos que avia 7 docenas de viratons con plomo, 2 docenas de pasadores de fierro, 2 ballestas de acero de peso, 3 ballestas de fusta, 4 mazonetas, 2 pares de grillones de fierro, 2 cadenas de fierro, 6 docenas de ballestas, 2 talegas buenas y un trabuco y una piedra de molino*. El documento es muy interesante porque nos permite plantearnos muchas preguntas, al mismo tiempo que supone la posibilidad de establecer relaciones directas con lo aparecido en las excavaciones. ANDRÉS Y VALERO, F. “Castillos turulenses. Notas históricas de los fronterizos con Castilla”. En *Teruel* 24, 1960, pp. 145-175.

<sup>27</sup> Según las “*Ordinaciones*” de 1471.

Los espacios represivos también tienen un potencial didáctico muy grande, tal y como han señalado autores como Feliú o Hernández Cardona.

A partir de todo esto las posibilidades didácticas tanto en la educación formal como en la no formal son enormes. Si además complementamos estas posibilidades con otros recursos<sup>28</sup> todavía tenemos más opciones de poder trabajar con la historia, vinculándola con el desarrollo del pensamiento histórico, con la educación en valores, en definitiva, con la formación ciudadana a través del desarrollo de una conciencia histórica y patrimonial, en favor de la paz y la democracia.

El artículo que aquí hemos presentado es solo una muestra de esa didáctica del conflicto, teniendo en cuenta que lo que se ha realizado se refiere, exclusivamente, a la Edad Media. Podríamos haber elegido otros momentos de la historia del castillo, como la primera guerra carlista, donde la información arqueológica y la documentación, principalmente periodística, es muy importante.

## Bibliografía

- ANDRÉS Y VALERO, F. “Castillos turolenses. Notas históricas de los fronterizos con Castilla”. En *Teruel* 24, 1960, pp. 145-175.

---

<sup>28</sup> Existen recursos de gran interés didáctico como puede ser la recreación histórica, que se realiza el primer fin de semana de agosto por parte de la asociación *Fidelis Regi*, o la exposición de armas de asedio, que se encuentra en los dos primeros recintos del castillo.

Un último ejemplo de estos recursos es el recientemente editado *Peracense. Pautas didácticas de lectura de un monumento a través del cómic*, donde el dibujante MORATHA ilustra todas aquellas escenas que nos hemos podido imaginar a través la recopilación textos, arqueología y objetos.

Esto tendría que completarse con el uso de las nuevas tecnologías, algo que se plantea próximo debido a la llegada inminente de internet en el propio castillo, algo que hasta, ahora mismo, resultada utópico. Esta llegada permitirá el uso de las TIC en las actividades a realizar.

- ARGUDO, S., BUJEDA, A., FRANCO, J.G. y HERNÁNDEZ, A. *El Castillo de Peracense y rutas por su entorno*, Teruel, 2017

- CUENCA LÓPEZ, J. M<sup>a</sup>. “Las fortificaciones andalusíes. La enseñanza de la historia a través de los castillos”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 51, pp. 51-61

- EGEEA VIVANCOS, A., ARIAS FERRER, L. y SANTACANA I MESTRE, J. (coords.) *Y la arqueología llegó al aula. La cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio*, Gijón, 2018

- FRANCO CALVO, J.G. y HERNÁNDEZ PARDOS, A. “El Castillo de Peracense”. En *Castillos de Teruel. Historia y Patrimonio*, Teruel, 2018, pp. 55-62

- FRANCO CALVO, J. G., MORATHA, HERNÁNDEZ PARDOS, A. y ESPAÑOL SOLANA, D. *Peracense. Pautas didácticas de lectura de un monumento a través del cómic*, Teruel, 2019

- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (coord.), *Guerra, derecho y política*, Valladolid, 2014

- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. Y ROJO ARIZA M<sup>a</sup>. C. “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española”. En *Didácticas Específicas*, n<sup>o</sup> 6, 1989, pp. 156-176

- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., “Presentación de la monografía”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51, 2007a, pp. 5-6.

- “Espacios de guerra y campos de batalla”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51, 2007b, pp. 7-19

- “Presentación de las monografías”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 73, 2013a, pp. 5-6

- HERNÁNDEZ PARDOS, A. ONA GONZÁLEZ, J. L. y FRANCO CALVO, J. G., “La intervención arqueológica en el castillo de Peracense (Teruel), campañas de 2015 y 2016”. En *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología* n° 16, Zaragoza, 2016

- HERNÁNDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. G., “La cultura material en el castillo de Peracense (Teruel). Aspectos de la vida cotidiana en el Jiloca durante los siglos XIII-XIV”. En *Xiloca* n° 45, Teruel, 2017

- QUESADA SANZ, F. “La Arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación”. En *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, n° 8, 2008, pp. 21-35

- MARTÍNEZ PEÑAS, L. “El baile de la guerra”. En FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. BRAVO DÍAZ, D. y MARTÍNEZ PEÑAS, L (coords.) *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad, instituciones, derecho y seguridad*, 2014, pp. 5-7

- SAENZ DEL CASTILLO VELASCO, A. “La arqueología del conflicto en el País Vasco y su potencial didáctico”. En *Revista Otarg*, vol. 2, 2017, pp. 129-145

- SALLÉS, N. “El método científico como forma de interpretación de las fuentes arqueológicas ¿Quién era Charlie?”. En *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 73, 2013, pp. 51-57

- SANTACANA I MESTRE, J. y LLONCH MOLINA, N., *Manual de didáctica del objeto en el museo*, Gijón, 2012.